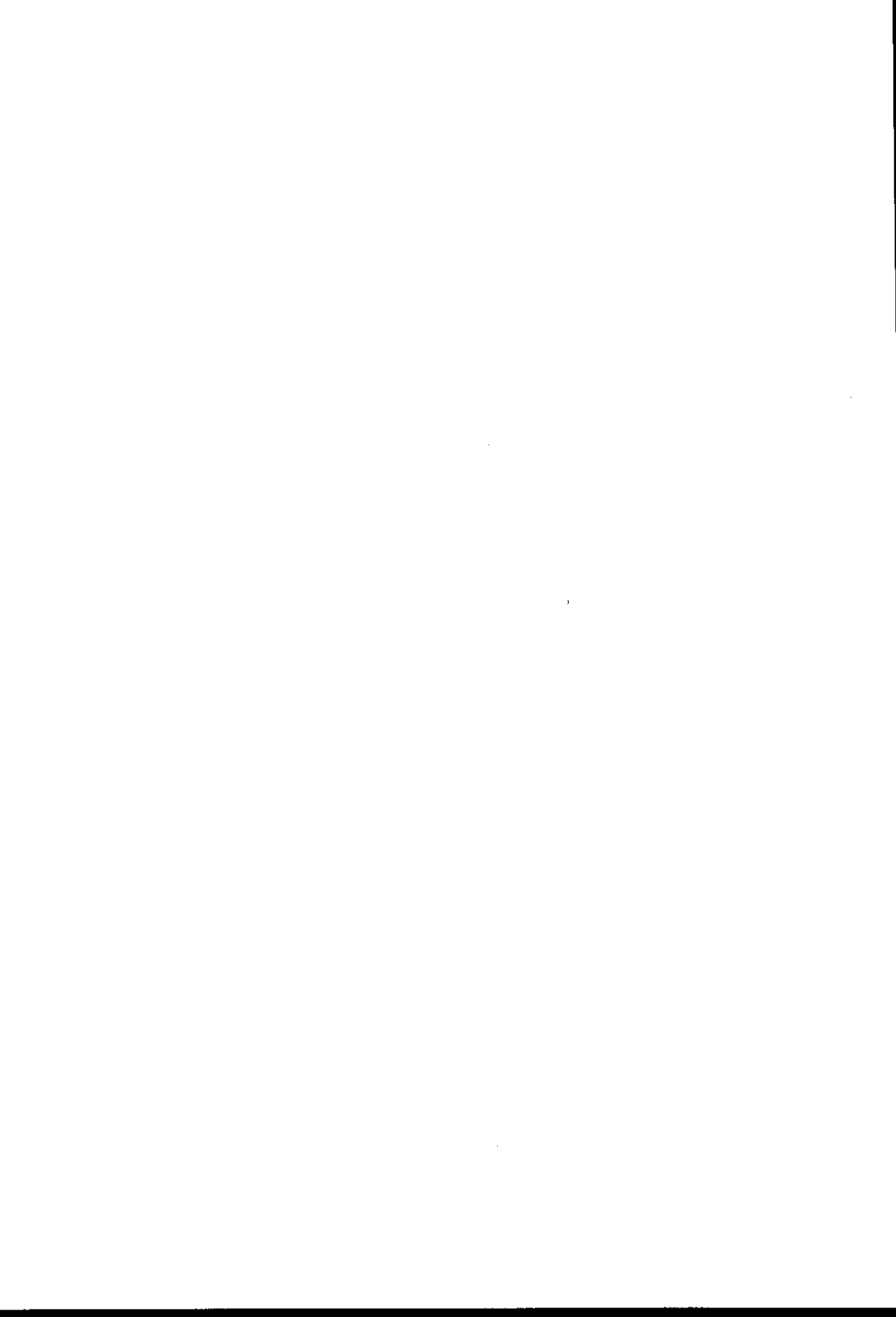


**EL ILMO. D. FR. MANUEL DE MERCADILLO Y PATIÑO,
Obispo de Córdoba (Tucumán, República Argentina)**

Fernando Rodríguez Villafranca, Pbro.



Muy hermosa y digna de alabanza es esa empresa que, como labor educativa y de recuperación artística, llevan esos grupos de escolares guiados por sus señores profesores en las actividades denominadas «Misión Rescate». Que, dicho sea de paso, y en mi modesta opinión, no sé por qué no se extiende dando mayor cabida y amplitud a otras personas y otros grupos de juventud, que así desearon participar en tales trabajos; y no concretarlos solamente a los medios escolares.

Providencialmente, pues, surgió un objetivo para una «Misión Rescate»: promover y sacar de entre las tinieblas del silencio la que fue figura en la Orden de Santo Domingo y natural de la Puebla de Almoradiel (Toledo), Ilmo. Fr. Manuel de Mercadillo.

Por lo que, pluma en ristre, concebí la empresa y emprendí, en solitario, la campaña de rescate: Dando a conocer lugar de su nacimiento y otros distintos aspectos de la gran figura del Obispo Mercadillo, que por ninguna razón e inexplicable modo —repetimos— se hallaba así arrumbada. Confirmando con tan lamentable situación, inmerecida para él, aquel dicho en Ascética: «Así pasa la gloria del mundo». Sí, es verdad, que las glorias de este mundo son pasajeras, pero ello no justifica de ningún modo que si hay una figura digna de esa pequeña gloria que el mundo puede dar, ésta se le escamotee. Sea por olvido, negligencia o aversión. Pues siempre la vida de un personaje tiene sus valores positivos que a nosotros nos pueden servir de lección, como así es la de nuestro Ilmo. Obispo Monseñor Mercadillo.

La realidad aquí en este caso que nos ocupa, es una, y es que la persona del que fue religioso dominico, misionero en Filipinas, gran maestro de Sagradas Ciencias y Rector de aquella célebre Universidad de Santo Tomás de Manila, después Obispo del Tucumán e hijo de Puebla de Almoradiel, obispo Mercadillo, brilló y cayó; y hoy, después

de más de 300 años, como otra Ave Fénix, resurge de sus propias cenizas para tener presente su recuerdo entre nosotros, almoradienses, sus paisanos. Y para que lo mucho bueno y aleccionador que tuvo su vida nos sirva de ejemplo de humano comportamiento.

Quisiera, pues, con escribir estas cuartillas, sacar de las brumas del olvido en que yacía, y rendir este pequeño póstumo homenaje a nuestro Fr. Manuel de Mercadillo. Bien es verdad que con dedicar este merecido homenaje y recuerdo al que fue tan preclaro y señalado hijo de Puebla de Almoradiel no quisiera dar motivo de vanidad a nosotros, sus paisanos; sino todo lo contrario —repetimos—, de estímulo y ejemplo.

Hoy todos los pueblos, para hacer exaltación de todo lo que supone de bueno y notable, presentan y airean lo que de bueno y más señalado poseen. Así esas promociones de orden económico, turístico, etc. Todo esto encuadrado en el orden material. ¿No se justificaría, y con mayor razón suficiente, lo que es de tipo espiritual, moral y humano, la presentación y exaltación de la ilustre figura de un personaje como es la de nuestro paisano, religioso dominico, gran misionero, gran maestro y después obispo, el Ilmo. Dn. Manuel de Mercadillo? Pues sus méritos personales, talento y espíritu acendrado son muy dignos de consideración y ello ennoblece, a la vez, esta villa toledana, la Puebla de Almoradiel, cuna que le vio nacer.

Hallándome en la búsqueda de cosas curiosas, más o menos importantes, de este pueblo entre los papeles del Archivo Parroquial, me encontré con una nota que hay en el Lib. VI de Bautismos, al Fol. 1.º (año 1702), que, copiada, dice así: «En este dicho año se donaron los retablos de Jesús Nazareno y de María Santísima del Ejido y se pusieron el Grande de la Parroquia y el del altar de las Animas y se descubrió y trastexó toda la Iglesia y se sacó licencia del Ilmo Sr. Dn. Eugenio Díaz Navarrete, Prior del Convento de Santiago de Uclés, para labrar una capilla a la vendita Magdalena con el dinero que dio el Ilmo. Sr. Dn. Fr. Manuel de Mercadillo, Obispo de Tucumán, en las Indias..... (palabra ilegible) y natural de esta villa». Estas últimas palabras y aseveración fueron las que estimularon mi curiosidad y me movieron a intensificar indagaciones sobre este personaje, que surge como providencialmente de entre el polvo que cubría por siglos la memoria de su existencia.

Puesto que aquí no hallé otra pista que me llevase a la fuente de información, me dirigí al M. Ilre. Sr. Archivero de la S. I. Catedral

de Tucumán (ciudad) y, a pesar de los escasos datos, pero éstos muy valiosos, Mons. Segundo de Soria, Párroco de San Miguel de Tucumán (Catedral), me pone en el camino para hallar nuestro objetivo, y dice: «Fray Manuel Mercadillo, Dominico, Fue obispo desde 1696 hasta 1704, año de su fallecimiento». Según el Dr. Dn. Lizondo Borda, en su *Historia de los Obispos*, en el episcopologio del Tucumán pone a Mercadillo como el XI obispo, pero que en realidad —dice—, fue el IX, puesto que hubo dos obispos, los primeros, que no se hicieron cargo de la Diócesis por fallecimiento de los mismos.

Examinado el libro IV de Bautismos de este Archivo Parroquial, en el folio 4.º vt.º, aparece la partida bautismal de Dn. Manuel de Mercadillo, y al margen de esta partida hay una nota que ofrece su interés y dice: «Salió por Obispo de Tucumán Siendo de 54 años de edad Y hizo esta aduertencia para los tiempos uenideros en dha. Villa a 25 de henero de 1695».

El Ilmo. Fr. Manuel de Mercadillo y Patiño nació en la villa toladana de Puebla de Almoradiel (del Priorato de Uclés). El 13 de julio de 1643 fue bautizado en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, de dicho pueblo, por el Lic. Dn. Francisco Ortiz. Fueron sus padres Francisco de Mercadillo y Ana Patiño, conforme atestigua su partida bautismal (Lib. IV, Fol. 4 vto.).

Dn. Francisco de Mercadillo, viudo de Catalina García, de Puebla de Almoradiel, casó en segundas nupcias con Dña. Ana Patiño, de esta misma nauraleza y vecindad, tuvo lugar su segundo matrimonio en esta misma Paroquial, el 9 de enero de 1634 (Lib. I de Matrimonios, fol. 141. Archivo Parroquial de Puebla de Almoradiel). De este matrimonio nació nuestro biografiado, Fr. Manuel. Dn. Francisco era de esta villa, hijo de Dn. Antonio Mercadillo y de Dña. Isabel de Carvajal, éstos vecinos de aquí, pero naturales de la ciudad de Salamanca. No sabemos la razón que les moviese el afincamiento del matrimonio Mercadillo-Carvajal en esta repetida villa; sí sabemos que descendientes de ellos fueron por aquí entroncando con gente principal del pueblo. dándose el caso que en los descendientes predominó tanto el sexo femenino que no se extendió mucho el apellido Mercadillo.

De temprana edad, a sus 16 años, se entregó a la vida religiosa, entrando en la Orden de Predicadores, en la que hizo su profesión en el Convento de San Esteban, de Salamanca, el 20 de agosto de 1659.

El Rvdo. P. Cándido Pérez, Prior del Convento de Dominicos de Ocaña, me proporciona estos datos y dice se alistó como misionero de los tagalos en Bataan, desde donde hacía sus correrías apostólicas también para misionar Zambales. Por varios años explicó Filosofía en la Universidad de Santo Tomás, de Manila, y asimismo Sagrada Teología, hasta mayo de 1674, que hizo renuncia de dicha cátedra.

Asimismo nos lo confirma el P. Pablo Fernández, O. P., Archivero de la Office of the Secretary General University of «Santo Tomás», de Manila (Filipinas), quien, a pesar de la poca documentación existente, sin duda por la gran devastación de que fue objeto este centro universitario, de fama mundial, por las armas japonesas en la pasada Gran Guerra, en unas notas que saca el referido P. Fernández de *Compendio de la Reseña Biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*, Manila, 1891. Tomo II, páginas 19-20. Dice: «El P. Fr. Manuel de Mercadillo, natural de Puebla de Almoradiel, villa de la provincia y diócesis de Toledo, e hijo del convento de Salamanca, donde profesó el 20 de mayo de 1659. Llegado a estas Islas fue destinado enseguida al colegio de Santo Tomás, donde explicó Filosofía dos años, durante cuatro desempeñó la cátedra de Vísperas y luego la de Prima, hasta que, obtenida licencia para volver a España, le sucedió por mayo de 1674 el P. Sandin; pero, a pesar de obtenido el ansiado permiso, no llevó a cabo sus propósitos por entoces. Esta debió ser la causa de no encontrarse su asignación en el bienio 1675; si bien consta que fue uno de los que en 1676 fueron asignados a la Vicaría de Abucay, en la provincia de Bataan, para, desde allí hacer sus excursiones a Zambales. En el Capítulo de 1677, en que fue Definidor, nombráronle Regente de Estudios y Lector de Prima, y en el de 1678, sin eximirle del cargo de Regente, fue nombrado Rector de la Universidad, cargo que le volvió a encomendar el Capítulo en 1680.» A pesar de estas distinciones —continúa el P. Ocio en su obra citada—, consta haber dejado la Provincia por el mes de mayo de 1681.

El P. Mercadillo y Patiño fue hombre que destacó mucho por su ciencia y virtud, cualidades que motivaron el nombrarle Obispo, honrándole con la Mitra del Tucumán, con sede en la ciudad de Santiago del Estero y después en la de Córdoba, ambas en la jurisdicción originaria de la Diócesis del Tucumán (Rep. Argentina).

El Obispo Mercadillo, sobresaliendo en celo y amor a las almas, para acabar con la plaga de los amancebamientos, dictó una enérgica



Retrato del Ilmo. Dn. Manuel de Mercadillo, Obispo de Tucumán, pintado al óleo sobre lienzo (2,07 m × 1,32 m). Se halla en la sacristía de la S. I. Catedral de Córdoba (Argentina)

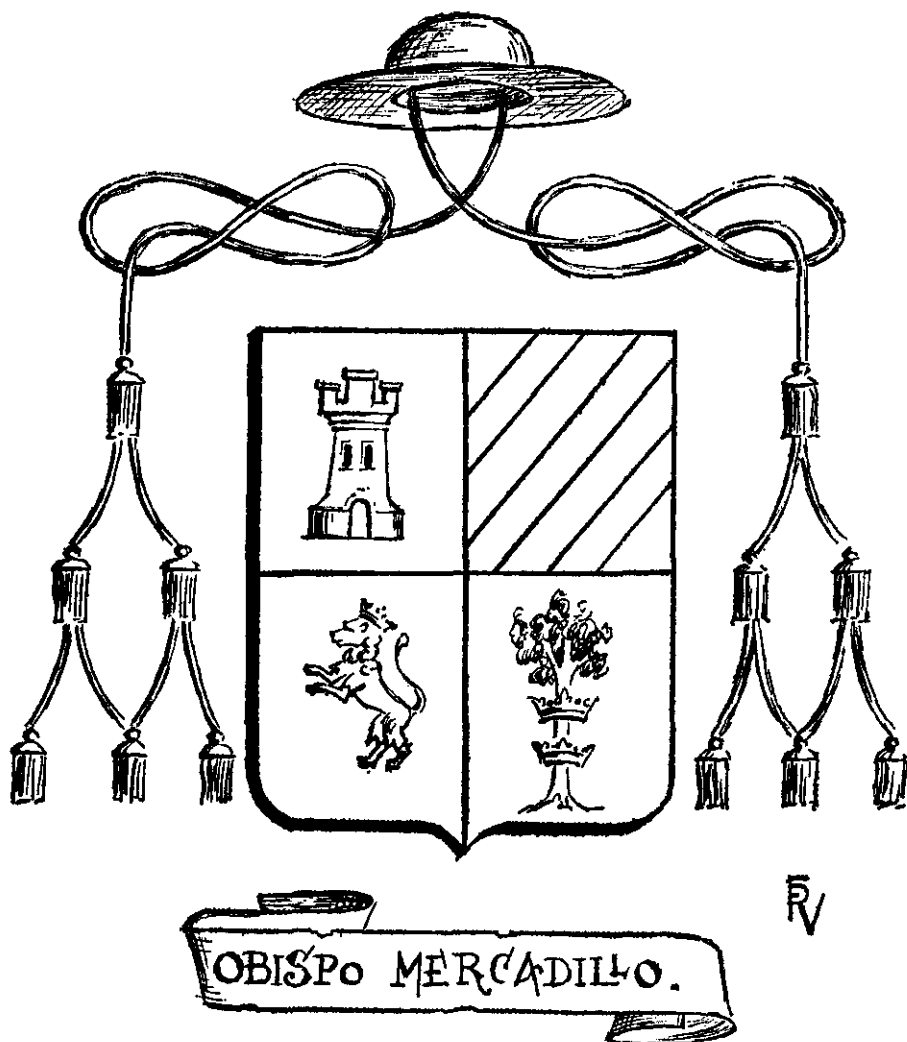
provisión el 13 de diciembre de 1700. Asimismo escribió una larga disertación teológico-canónica acerca de la facultad que tienen los prelados diocesanos para reducir cargas de misas. En 1700 celebró un Sínodo, que no fue aprobado. Fue muy fecundo en el desempeño de su cargo pastoral, proporcionándole —según Udaondo en su *Diccionario Biográfico Colonial Argentino*—, algunos conflictos por diversas causas con los Padres Jesuitas, como fue el motivado por la fundación de una universidad en el convento dominicano, aprobada por este Obispo; pero los jesuitas, que regentaban la de Trejo y Sanabria, apelando a la Audiencia, pidieron su clausura, siendo a éstos favorable el dictamen de suspensión de la dominicana.

El P. Fr. Manuel de Mercadillo fue promovido al Episcopado por Su Santidad el Papa Inocencio XII el 10 de noviembre de 1694, promoción que ejecutó el Rey el 8 de agosto de 1695. Fue consagrado en Madrid, noviembre de 1695. Llegado a Buenos Aires en septiembre de 1698, tomó posesión de su diócesis por poderes el 26 de octubre de aquel mismo año.

Tal vez por razones de salubridad climática, o por un reconocimiento de su creciente importancia de la hoy gran ciudad de Córdoba, «la Docta», la sede del Obispado del Tucumán pasa de Santiago del Estero a la ciudad de Córdoba precisamente en el pontificado del Ilmo. Obispo Mercadillo, llevándolo a efecto el día 21 de junio de 1699, previa cédula fechada en Madrid el 15 de octubre de 1696.

En el gran templo catedralicio de Córdoba, hermoso monumento barroco del siglo XVII, típicamente de aquel período hispánico en tierras americanas, se exhibe en su sacristía un lienzo de grandes proporciones pintado al óleo, representando al Ilmo. Mercadillo, con hábito de dominico y atributos episcopales, al fondo un gran cortinón de terciopelo morado, dejándose ver en la parte superior derecha su escudo de armas: Trae su escudo cuartelado. Primer cuartel, en campo de púrpura, un castillo de oro; en segundo cuartel, sobre gules, tres barras de oro; en el tercero, sobre campo de gules, león rampante coronado, y en el cuarto, trae un árbol con dos coronas puestas en palo, todo sobre campo de sinople. (La descripción de este último cuartel es algún tanto equívoca, al no apreciarse claramente su figura heráldica, por su estado borroso.)

Falleció el Obispo Mercadillo el día 17 de julio de 1704, a los 61 años de su edad, en la ciudad de Córdoba (Argentina). Sus restos



mortales fueron inhumados en la S. Iglesia Basílica de Santo Domingo, PP. Dominicanos, de dicha ciudad.

Aún existe la casa que se dice fuera residencia del Obispo Mercadillo en la ciudad de Córdoba, frente a la Plaza San Martín, sobre la calle Rosario de Santa Fe, número 39. Se conserva en todo su típico estilo colonial, y se denomina «Oratorio del Obispo Mercadillo». Esta casa sirvió al principio de residencia al Obispo Mercadillo; luego, una de sus dependencias fue cárcel pública; después fue alojamiento de los alumnos del Colegio Real y Seminario Diocesano. Por indicación de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lu-

gares Históricas, el mencionado inmueble ha sido declarado monumento histórico.

Dato curioso, digno de señalar, es que Mons. Mercadillo —ya Obispo—, sin duda en visita de despedida a su familia y a este su pueblo, antes de partir para América, quiso dejar el recuerdo entre sus paisanos ejerciendo el Orden, para lo que llevó a efecto una solemne Confirmación. En el Libro V de Bautismos, folio 114 vto. y siguientes, hay un acta de Confirmación, que, copiada, dice: «1696.— En la villa de la puebla de Almoradiel, a dos días del mes de febrero de mil i seiscientos i noventa i seis años estando en la Iglesia parrochial de esta el Ilmo. i Reberenmo. Señor D. Frai Manuel de Mercadillo del Orden de N.º Pe. S.º Domingo, por la gracia de Dios y de la S.ª Sede apostólica Obispo de Tucumán en los Reinos del pirú, i natural desta dicha villa, habiendo obtenido liçencia A Su Ser.ª del Sr. D. Diego Hurtado Bermudez prior del Combenito i Priorato de S.tiago de Uclés, para administrar el S.º Sacrament.º de la Confirmación i abiendo nombrado por padrinos a pedro mota novillo para los varones y a María Zarco Su mujer para las hembras, desde la hora de las tres de la tarde poco mas o menos, por ante mí, sic el Lizard.º Abad Cura propio de la parrochial desta villa dela puebla de Almoradiel confirmó los siguientes.—

.....
.....

Con lo qual se acauó de hacer la dha. Confirmación y Su Illma. mandó se les diessen a los presentes los testimonios que pidiessen de dcha. Confirmación y lo firmo.— D. Fr. Manuel Obispo del Tucumán.»—Rubricado.

Fácil es imaginar el júbilo y alegría que supondría en aquellos almoradienses de entonces, al verse entre ellos su paisano predilecto Mons. Manuel de Mercadillo, ya Obispo, quien, como prenda, al despedirse de ellos les deja el recuerdo de una Confirmación solemne.

NOTA.—Colaboraron en la facilitación de datos para este trabajo Monseñor Don Segundo de Soria, Párroco de San Miguel de Tucumán (Catedral); Reverendo P. Cádido Pérez, Prior del Convento de Dominicos de Ocaña (Toledo); M. I. Mons. Don Carlos S. Audisio, Secretario-Canciller del Arzobispado de Córdoba (Argentina); Rvdo. P. Pablo Fernández, O. P., Archivero de la Universidad de Santo Tomás, de Manila (Filipinas); Rvdo. P. Rubén González, O. P., Dominicos de San Miguel, de Tucumán; Rvdo. P. Luis Arizmendi, Prior de los Padres Dominicos de Córdoba (Argentina).

Desde estas líneas, y con el mayor reconocimiento, a los precitados señores damos gracias por su colaboración prestada.